



Educación Física, una mirada desde la filosofía.

Profesor Marco A. Castro

RESUMEN:

A lo largo del desarrollo de la educación de Occidente la Educación Física ha pasado por diversas valoraciones según sea el prisma en el que bajo un determinado contexto histórico diversos autores la han considerado. Algunos se han referido explícitamente a dicha área educativa, otros, ya sea por su omisión o por su visión antropológica han incidido fuertemente en su mayor o menor apreciación. En esta breve reflexión se pretende dar una visión panorámica de algunos hitos claves de dicha secuencia histórica.

ABSTRACT:

During the development of Western education, physical education has gone through several reviews, according to the prism under which different authors have considered it, regarding a specific historical context. Some have referred specifically to this area of education, others, whether by omission or anthropological vision have greatly impacted its degree of appreciation. In this short reflection is intended to give an overview of some key milestones of this historical sequence.

LA EDUCACIÓN FÍSICA COMO ÁREA DE LA ENSEÑANZA

En nuestros días la Educación Física es un área cuya valoración se ha ido acentuando por parte de la política educativa, es así como se ha anunciado incluso un SIMCE en dicho subsector. Los programas elaborados por el Ministerio de Educación ponen énfasis en aspectos tales como ampliar el conocimiento y entendimiento acerca de la importancia del cuidado del propio cuerpo, acrecentar en los estudiantes el arraigo de hábitos de vida activa y saludable y otros aspectos de similar relevancia. La valoración creciente a la que se hace referencia es comprensible por la incidencia que dicho sector del currículum tiene en la calidad de vida de las personas. En efecto, el incorporar hábitos de vida saludable guarda relación con la necesaria actividad física para mantener la salud de nuestro organismo y, es un hecho que no se trata de cualquier actividad física, sino que aquella que es guiada por un profesional idóneo. Sin embargo, no es ese el único valor que el área educativa a la que nos referimos posee, la educación del cuerpo es indispensable para alcanzar lo que tradicionalmente se ha denominado como una "educación integral". Es bajo esa perspectiva a lo que nos referiremos en las siguientes líneas.

LA EDUCACIÓN FÍSICA EN GRECIA

De acuerdo a lo que la historia de ese pueblo, cuna de nuestra cultura, nos refiere, la educación del cuerpo era de gran importancia. El ideal educativo de los griegos era lograr que sus ciudadanos fueran buenos y bellos. Dicho ideal era deliberadamente perseguido y la educación se concebía como la obra de toda la comunidad. Es la paideia, concepto mucho más amplio que cultura o educación, su significado comprende el ideal humanista de una cultura ético-política. Atenas, dijo Pericles, es la educación de Grecia, ello ya que dicha polis consideraba la variedad de talentos, a saber, iniciativa individual, cultivo de las artes y de la inteligencia, interés por los asuntos políticos, etc. La polis es a la vez educadora y la meta de la educación.

En las escuelas griegas había tres maestros: el maestro de atletismo, el maestro de música y el maestro de letras, el primero era el más importante, ya que si bien es cierto durante el siglo V AC la escuela se había democratizado bastante, conservaba la huella de su origen aristocrático, el que otorgaba a la educación física una enorme importancia.

El prestigio del maestro de atletismo al parecer era grande en la sociedad griega. Así se desprende de lo expresado en el diálogo de Platón, Gorgias, en el que Sócrates hablando del valor de las profesiones, comparando al médico, al maestro de atletismo y al negociante expresa: "Y si tras él, el preparador físico dijera por su parte: "Mucho me sorprendería yo, Sócrates, de que Gorgias pudiera mostrarte un bien mayor producto de su arte que yo del mío". También a el respondería yo a mi vez: Y tú ¿quién eres amigo y a qué te dedicas? "Preparador físico diría y mi labor es proporcionar belleza y vigor a los cuerpos humanos"¹

Aristóteles, por su parte, considera en su obra La Política que la educación debe atender cuatro aspectos: la gimnasia, la música, la gramática y el dibujo. Para dicho filósofo la gimnasia ayuda a formar el cuerpo y los hábitos, base para la educación de la razón. En congruencia con su idea que el ciudadano debe saber ocuparse tanto de la guerra como de la paz, Aristóteles señala la importancia del equilibrio entre el cuerpo y la razón, equilibrio que depende de la edad.

LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

En el pensamiento cristiano, durante el período patrístico, San Agustín influenciado por el dualismo platónico no concede gran importancia a la educación del cuerpo, ello no obstante que en su obra Confesiones reconoce la tendencia natural del niño al juego y a la actividad física: "No me faltaba, Señor, memoria ni ingenio suficiente, porque Tu me diste

1 Platón (2003). Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen II: Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo. Madrid: Editorial Gredos

bastante capacidad para cuanto en aquella edad la razón puede instruirse; pero me deleitaba el juego, y era castigado por aquellos que en su niñez hicieron lo propio; pero el jugar de los mayores es diversión o negocio, y en los pobres niños es culpa que con rigor se castiga y nadie se apiada de ellos; antes el que bien lo miraba, juzgaba que era razón el que yo fuese castigado porque jugaba a la pelota, y con aquella diversión no aprendía cuanto antes las letras, con las cuales había, siendo mayor en edad de jugar más feamente".²

Durante la escolástica, Santo Tomás de Aquino, asume la definición aristotélica del hombre como "animal racional", en la que el maestro de Aquino advierte esa unidad substancial cuerpo y alma la que supera al dualismo platónico. Para el filósofo escolástico las notas entitativas de la racionalidad la constituyen la inteligencia y la voluntad. La educación, por consiguiente ha de ser de todo el hombre, por ello involucra nutrición, instrucción y disciplina. La nutrición incorpora la enseñanza del cómo alimentarse adecuadamente, pero además considera la higiene y la educación física. Para el sabio maestro de Aquino la instrucción constituye la educación de la inteligencia, mientras que la disciplina es la educación de la voluntad.

RENACIMIENTO Y MODERNIDAD

El Renacimiento humanista del siglo XVI va a significar un reencuentro con los grandes valores de la antigüedad clásica, el hombre nuevamente vuelve a constituirse en eje del quehacer intelectual y, si bien es cierto, se reconoce el valor de la religión, se realza el valor de esta vida, la que es bella y que debe vivirse intensamente. Nuevamente la belleza física se constituye en un valor importante, como lo reflejan las diversas obras pictóricas. En ese contexto se afianza el optimismo antropológico, el hombre todo lo puede y no admite limitaciones en su búsqueda del saber. Consiguientemente la educación en todos los ámbitos se torna relevante ocupando un lugar destacado aquella que propende al desarrollo físico del ser humano.

Es Rabelais, el autor de un nuevo género literario, la novela, el que va a destacar la importancia de una educación que no excluya ningún aspecto de la persona humana. Es así como en el capítulo VIII de su obra "Gargantúa y Pantagruel" en la carta de Gargantúa a su hijo en la que señala "...puedes creer que para mi no hay tesoro en el mundo que me atraiga tanto como verte perfecto en absoluto, tanto en virtud, honestidad y buen nombre, como en saber liberal..."³. Para Rabelais, la educación, por ende, debe formar las diversas capacidades humanas, por eso propone ejercicios físicos, diversos idiomas, tanto clásicos como nacionales, una gran cantidad de libros y conocimiento de la naturaleza. Todo lo anterior por medio de la diversión, ya que, afirma: los seres humanos no pueden aprender si no se divierten.

Con Descartes, en el siglo XVII se retorna al dualismo, es más, siguiendo su propuesta de la duda metódica llega a afirmar "Al examinar después atentamente lo que yo era y ver que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo ni lugar alguno en el que no me encontrase, pero que no podía fingir por ello que yo no fuese, sino al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras cosas se seguía muy cierta y evidentemente que yo era, mientras que con solo dejar de pensar, aunque todo lo demás que hubiese imaginado hubiera sido verdad, no tenía ya razón alguna para creer que yo fuese, conocí por ello que yo era una substancia cuya total esencia o naturaleza es pensar, y que no necesita para ser, de lugar alguno ni depende de ninguna cosa material. De manera que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta es más fácil de conocer que él, y aunque el cuerpo no fuese, el alma no dejaría de ser cuanto es"⁴.

En el párrafo anterior, grávido de consecuencias desde el punto de vista del pensamiento educativo, advierte el autor la superioridad del alma en relación al cuerpo, e incluso más, es enteramente distinta de él, pero es el alma la que me hace ser lo que soy, el

3 Rabelais: Gargantúa y Pantagruel, Edit. Porrúa, México 1990, pág.121.

4 Descartes R. Discurso del Método, IV Edición de R. Frondizi, Alianza Editorial, pág. 93.

2 P. 21 San Agustín Confesiones. Madrid: Editorial Gredos.

cuerpo es nada más que “res extensa”. La repercusión del pensamiento de Descartes va a involucrar, en el plano educativo una desvalorización de la dimensión corporal del ser humano y consiguientemente de su educabilidad. Dicha convicción se va a hacer presente en los siglos venideros bajo la corriente inaugurada por Descartes.

Rousseau en el siglo XVIII promueve la educación negativa afirmando: “Si el hombre es bueno por naturaleza, se deduce que sigue siéndolo mientras nada extraño a él lo altere... cerrad pues la entrada al vicio y el corazón humano será siempre bueno; yo establezco sobre ese principio la educación negativa como la mejor o tal vez la única buena...”⁵ La educación negativa para el autor es la que busca perfeccionar los órganos que para él son instrumentos de los conocimientos, antes de pasar a los conocimientos mismos y prepara a la razón por el ejercicio de los sentidos. Se trata de llegar a un ser actuante y pensante, en el que cuerpo y espíritu están perfectamente acordes. A la luz, pues, de sus afirmaciones el hombre no requiere la participación de un tercero, el maestro, sino que hay que dejar que la naturaleza actúe ya que tanto en los aspectos físicos como psíquicos es ella la principal educadora.

DESAFÍOS ACTUALES

El siglo XX ve emerger posiciones en pugna tanto de naturaleza materialista, como las que realzan la trascendencia del hombre por sobre lo estrictamente material. Cabe destacar entre estas últimas al movimiento personalista, uno de cuyos máximos exponentes es Emmanuel Mounier, quien destaca que cada uno de nosotros es persona desde su existencia más elemental, y que lejos de despersonalizarnos nuestra corporalidad es un factor esencial de nuestro fundamento.

“Mi cuerpo no es un objeto entre los objetos, el más cercano de ellos: ¿cómo podría unirse en ese caso a mi experiencia de sujeto? De hecho las dos experiencias no están separadas: yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una misma

experiencia. No puedo pensar si ser, ni ser sin mi cuerpo: yo estoy expuesto por él, a mi mismo al mundo a los otros; por él escapo de la soledad de un pensamiento que no sería más que pensamiento de mi pensamiento. Al impedirme ser totalmente transparente a mi mismo me arroja sin cesar fuera de mí, en la problemática del mundo y las luchas del hombre. Por la sollicitación de los sentidos, me lanza al espacio, por su envejecimiento, me enseña la duración, por su muerte me enfrenta con la eternidad.”⁶

La perspectiva que nos ofrece el autor antes citado, nos ofrece una rica interpretación para el tema que estamos analizando. Somos seres incorporados, la dimensión tanto física como espiritual, son igualmente importantes. Nos ofrece así la superación del dualismo cartesiano. Por tanto la educación del cuerpo tiene toda la relevancia, dignidad y valor que tienen todas las otras áreas de la educación. El hacer de nuestro cuerpo un instrumento importante de comunicación, el brindarle los cuidados necesarios, el dotarlo de las capacidades de expresión, de motricidad e incluso de competitividad bien entendida se transforman en finalidades valiosas para esta área de la educación.

Lo dice con toda claridad Mounier, nuestro cuerpo “...es el mediador omnipresente de la vida del espíritu”, y en cuanto tal posee todas las potencialidades que pueden ser actualizadas a través del proceso educativo.

Edgard Morin, en forma más reciente ha consignado que la educación, en una perspectiva de futuro, tiene un conjunto de desafíos, y que, en su reflexión, plantea como siete saberes que son necesarios. Aclara el autor no son materias que deben o deberían enseñarse, sino que son problemas que deben aclararse y que son necesarios para enseñar en este siglo XXI, que desde hace ya una década estamos transitando.

Dentro de los desafíos que el autor antes mencionado releva está el enseñar la condición humana.

5 Rousseau J.J. Escritos polémicos, Tecnos, Madrid, 1994, pág. 83

6 Mounier E. El Personalismo, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969, pág. 16

El reconocer que el ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico, involucra procurar comprenderlo en toda su complejidad. Sin embargo, dicha complejidad de la naturaleza humana no está reflejada en la educación, la que se encuentra desintegrada en disciplinas, lo que dificulta aprender lo que significa el ser humano, el que en palabras de Morin es "... un ser plenamente biológico y plenamente cultural que lleva en sí esta unidualidad originaria"⁷. Reconoce el autor una triada en bucle entre cerebro<->mente<->cultura en el que cada uno de los términos necesita a los otros. Bajo esa perspectiva, la educación que hoy denominamos física no debiera ser solamente una asignatura aislada, sino que debiera estar presente en todas las áreas de la enseñanza.

Lo anterior cobra más fuerza aún cuando Morin reconoce un segundo bucle, a saber, razón<->afectividad<->impulso, lo que lleva a dicho autor a sostener: "La racionalidad no dispone pues del poder supremo; es una instancia que compete y se opone a las otras instancias de una triada inseparable; es frágil, puede ser dominada sumergida, incluso esclavizada por la afectividad o la impulsividad. El impulso homicida pueden servirse de la maravillosa máquina lógica y utilizar la racionalidad técnica para organizar y justificar sus empresas"⁸.

Desde la perspectiva de Morin, la comprensión de la condición humana involucra un esfuerzo en el que confluye la reflexión de los actores claves del proceso educativo. Ello obliga a superar el paradigma asignaturista y abrirnos hacia una integración de saberes en la que participan los docentes en un sentido inter y transdisciplinario. En ello la educación física juega un rol fundamental, no en forma aislada, sino en conjunto con otras áreas del saber, ya que lo que se trata es de lograr la comprensión humana. Y como ello no se refiere solamente a comprender sino de actuar en coherencia, nuestro filósofo afirma que es indispensable, además, como saber del futuro la ética del género humano, que

será en el fondo una "antropo-ética" debido al carácter ternario de la condición humana: individuo<->sociedad<->especie. Formar una conciencia de tal realidad constituye un imperativo a fin de un mutuo control por medio de la democracia y la vivencia de una ciudadanía terrenal.

Las reflexiones de Morin no solamente afectan la enseñanza de la Educación Física sino a todas las áreas de la enseñanza. En efecto, hemos sido testigos a lo largo del pasado año como nuestros jóvenes se movilizan en aras de una educación que no excluya a los segmentos más postergados de nuestra sociedad. En el fondo de la demanda estudiantil se ha planteado terminar con la perversa segmentación que se ha agudizado a lo largo de los últimos años y que distribuye el saber en forma inequitativa. La movilización estudiantil con fines tan claramente éticos debiera también culminar de una manera ética, ello pasa por una reflexión que como país debemos realizar en torno al tipo de educación que queremos y a la necesidad de contar con escuelas, liceos, colegios y universidades en las que se genere un encuentro productivo con el saber. Dicho saber, en la perspectiva futurista que nos plantea Morin, no puede seguir impartándose de una manera parcelada sino integral. La educación física juega en ello un rol importante, Javier Murillo, en su reflexión sobre la eficacia escolar, ha consignado que una de las claves para el logro de una enseñanza eficaz es precisamente la formación de la persona en su conjunto, lo que involucra no poner atención solamente en algunas disciplinas, sino en todas las áreas relevantes de la educación, artes, literatura, valores, ciencia, matemáticas y, evidentemente, la educación física.

7 Morin E. Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro, Unesco, 1999, pág.26.

8 Op. Cit., pág. 27.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles, (2008) La Política, Buenos Aires, Gradifco.

Berman M. (2002) "Cuerpo y Espíritu", Santiago, Cuatro Vientos.

Chateau J. (1996) "Los grandes pedagogos", México, Fondo de Cultura Económica.

Millán Puelles A. (1990) " La formación de la personalidad humana", Madrid, Ediciones Rialp

Morin E. (1999) "Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro", Unesco.

Mounier E. (1969) "El Personalismo", Editorial Universitaria de Buenos Aires".

Myers E, (1966) "La educación en la perspectiva de la historia" México, Fondo de Cultura Económica.

Platón (2003). Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen II: Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo. Madrid: Editorial Gredos.

Rabelais (1990): Gargantúa y Pantagruel, Edit. Porrúa, México

Rousseau J.J.(1994) Escritos polémicos, Tecnos, Madrid,

San Agustín (1998) Confesiones. Madrid: Editorial Gredos.